

DOMINGO II DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA (CICLO A)

Este segundo domingo de Pascua es la conclusión de la Octava Pascual. Desde hace unos años el Papa Juan Pablo II ha querido denominarlo como el Domingo de la Divina Misericordia. Quizá algunos esto no lo han visto ni bien ni oportuno. Les damos la razón, si simplemente con este título queremos expresar una devoción sentimental; pero no vemos su inoportunidad, si deseamos ahondar con este nombre en uno de los Atributos Divinos.

Nos sorprende gratamente cómo la Oración Colecta de la Misa acentúa esta dimensión.” *Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con la celebración anual de las fiestas pascales...*”

El estribillo del salmo responsorial (117, 1) canta y ensalza esta Propiedad Divina:” *Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia*”. Los versículos siguientes de este salmo pascual 117 alargarán la invitación: “Diga la casa de Israel... Diga la casa de Aarón... Digan los fieles del Señor: *eterna es su misericordia*” (vv.2-4)

Como en todos los ciclos, los Hechos de los Apóstoles ocupan durante la cincuentena el lugar reservado al Antiguo Testamento; es una forma de subrayar el carácter de novedad cristiana propio de este tiempo.

Las perícopas elegidas para el ciclo A forman, en conjunto, una descripción fundamental de la comunidad primitiva.

El texto de este domingo es: Hechos 2, 42-47, trata de la vida interna de la comunidad de Jerusalén. Es el primero de los tres sumarios acerca de la Comunidad: 2, 42,47; 4, 32-35; 5, 11-16)

Estos resúmenes son más teológicos que históricos; son un deseo, un proyecto más que una realidad actual, aunque no es lícito negar también esta segunda cualidad.

La intención de Lucas en los Hechos de los Apóstoles no es tanto describir con precisión histórica la vida de la comunidad de Jerusalén, cuanto presentar un modelo a la Iglesia de su tiempo, reflejando , eso sí, la fuerza y el ímpetu de la vivencia cristiana en aquella hora.

La semejanza, desde el punto de vista del contenido, entre los tres sumarios (2, 42-47; 4, 32-35; 5, 11-16) es sorprendente. Una comparación superficial de los tres textos podría dar la impresión de que se repiten los mismos temas, sólo en distinto orden.

42 Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”

Como primer constitutivo de la vida de la comunidad primitiva es la asiduidad en escuchar *la enseñanza de los apóstoles*. Lo más probable es que, en los primeros tiempos, la enseñanza consistiese en transmitir palabras del Jesús terrestre, ante todo las más relacionadas con el significado de su destino, a la luz del Viernes Santo y del Domingo de Pascua. Paralelamente fueron tomando forma algunos contenidos doctrinales específicos en torno a la cristología y a la escatología, que

trataban de demostrar el hecho y el por qué de la personalidad de Jesús, como objetivo y cumplimiento de la actuación de Dios.

Comunión. La koinonia, comunidad de vida. La comunión de vida no consistía en la comunión *espontánea* de gente animada por los mismos sentimientos, sino en la *realidad concreta* de una poderosa actuación salvífica, destinada ya de antemano a la comunidad. Los miembros de esa comunidad se transmiten unos a otros lo que han recibido como don del Señor y, en esa transmisión, la salvación recibida queda históricamente configurada como comunidad de vida. Por eso, en última instancia, lo que significa *koinonía* es Cristo que sigue viviendo en la comunidad y creando comunidad de vida mediante el don continuo de la salvación.

El sitio concreto donde se realiza esta comunión de vida es *la fracción del pan*. En los primeros tiempos de la Iglesia, la eucaristía se celebraba como un banquete, en el que adquirirían particular relieve la fracción del pan, al comienzo, y la copa de la bendición, al final, como recuerdo de la última cena de Jesús.

La oración de los primeros cristianos estaba vinculada a las costumbres judías; por ejemplo, el rezo de los salmos. Sin embargo, la experiencia del don del Espíritu abrió ya muy pronto un horizonte de oración totalmente nuevo: “*Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!*” (Romanos 8, 15). Los cristianos podían mantener con Dios un diálogo de una cercanía hasta ahora inalcanzada, conscientes de que oraban por medio de Jesús.

El último constitutivo eclesial se orienta hacia el exterior. 43 *pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales*. El Nuevo Testamento nos ofrece muchos ejemplos de curaciones y otros fenómenos maravillosos que se daban en la primera comunidad: “*El que os otorga, pues, el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace porque observáis la ley o porque tenéis fe en la predicación?*” (Gál. 3, 5). Sin duda que estos fenómenos contribuyeron decisivamente a configurar la imagen externa de la comunidad cristiana.

Lucas interpreta la comunidad de vida mencionada anteriormente como una plena comunidad de bienes. El autor de los Hechos de los Apóstoles quiere dar la impresión de que en Jerusalén lo normal era la renuncia a la propiedad privada y que los miembros de la comunidad vivían de una caja común.⁴⁴ “*Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común*” Si en la expresión “*lo tenían todo en común*” Lucas deja resonar un cierto eco de alguna escuela filosófica bien conocida, lo que realmente quiere indicar en su convicción de que en la comunidad cristiana se realiza plenamente esta situación, propuesta como ideal en amplios círculos del pensamiento contemporáneo. Sin, embargo, la realidad debió de ser bastante diferente.

Probablemente la “fracción del pan”, apuntada en el v. 42, le sugirió a Lucas esta presentación de la vida litúrgica de la comunidad: “*46Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón*” Ciertamente que los cristianos celebraban sus comidas especiales en sus casas, turnándose de una en otra, y en un clima de alegría escatológica y de total entrega a Dios; pero de ningún modo abandonaron el culto en el templo, al modo del pueblo judío.

Para Lucas es muy importante que la comunidad cristiana tome posesión del templo, centro de la vida de Israel, como el lugar que por voluntad de Dios le corresponde.

Como un reflejo de la “oración”, mencionada en el v. 42, se presenta ahora a la comunidad alabando a Dios públicamente, es decir, durante los servicios cúltricos en el templo, y de ello se deduce una actitud favorable del pueblo con respecto a los cristianos. Ciertamente se trata de algo más que de una mera tolerancia amistosa; efectivamente, el número de las conversiones crece irresistiblemente, de modo que se llega a tener la impresión de que muy pronto todo Israel va a ser empujado a formar parte de la comunidad cristiana: *“Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar”*

Como segunda lectura del ciclo A tenemos la Primera Carta de San Pedro (sólo se interrumpe en el domingo 4). Estamos, pues, ante otro tema de predicación: exhortación a la vida cristiana en un mundo adverso. Hoy leemos el texto siguiente, 1, 3-9, que presenta en forma de bendición clásica la condición del cristiano: una vida-regenerada, que se vive en un tiempo de transición, en la fe, y en la esperanza viva de la manifestación del Señor; y todo ello, como fruto del amor del Padre realizado en la Resurrección de Jesucristo.

3Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Expresión frecuente en el NT. Leemos en la segunda carta de San Pablo a los corintios, 1, 3: *“¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de los misericordias y Dios de toda consolación! se bendice a Dios al modo judío por el don de la nueva vida. Se le alaba no sólo como Dios, sino como Dios que se ha revelado en su relación con su Hijo Jesucristo. Nos ha reengendrado a una esperanza viva. El renacer espiritual de los cristianos a una vida nueva es un tema principal en esta carta: “pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente” (1, 23)” mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos”* La nueva vida viene a los cristianos a través del gran acontecimiento de la vida de Cristo, su resurrección. Es el bautismo lo que les permite participar en ella: *“a ésta corresponde ahora el bautismo que os salva y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo” (3, 21)*

4a una herencia incorruptible: La esperanza engendrada por el nuevo nacimiento tiene sus raíces en la naturaleza indestructible de la herencia cristiana. Canaán llegó a ser la “herencia” de Israel: *“Ciertamente que no debería haber ningún pobre junto a ti, porque Yahveh te otorgará su bendición en la tierra que Yahveh tu Dios te da en herencia para que la poseas” (Dt 15,4);* pero la herencia cristiana no es terrena: no puede ser asolada por la guerra, profanada por los enemigos o estropeada por el tiempo. Es celestial: *“a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la Palabra de la verdad, el Evangelio” (Col 1,5).*

5a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación. La seguridad de la herencia cristiana es como la de un país con fuerte protección militar. El mismo poder de Dios, que resucitó a Cristo y otorgó la gloria, es el que ofrece

esta seguridad. *La salvación*: Se presenta el fin de la vida cristiana en su aspecto escatológico.

6Por lo cual rebosáis de alegría, Por lo cual podría referirse a Dios, a Cristo o incluso al “tiempo final”, es mejor entender *por lo cual* a todo lo que se ha expresado en el los números 3-5.

7a fin de que la calidad probada de vuestra fe: Entendida aquí en el sentido de “constancia” o “fidelidad”: “¡Feliz = el hombre = que soporta = la prueba! Superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman.” (Sant 1, 12).

En la Revelación de Jesucristo: La parusía, cuando Cristo venga como juez: “Por lo tanto, ceñíos los lomos de vuestro espíritu, sed sobrios, poned toda vuestra esperanza en la gracia que se os procurará mediante la Revelación de Jesucristo” (1, 13).

9y alcanzáis la meta de vuestra fe: Telos (meta) expresa a la vez el final en el tiempo y el fin lógico de la experiencia terrena del cristiano. *Vuestras almas*: es decir, vosotros mismos.

Realmente es importante el contenido de estos versículos y muy adecuado para el comienzo del tiempo Pascual.

Hay como tres líneas en la Cincuentena Pascual: la señalada por la primera lectura, la indicada por la segunda y la expresa en el evangelio. El evangelio, como sucede durante la Cuaresma, tiende a señalar cada uno de los domingos con un tema constante: las apariciones del Resucitado, el Pastor, la comunión de vida con Jesucristo y especialmente el amor, la promesa del Resucitado, y la plegaria sacerdotal de Jesús.

Las apariciones del Resucitado no varían en el primer y el segundo domingo: especialmente se reserva- según una tradición venerable- para el segundo domingo la aparición de la tarde de Pascua y a los ocho días después, para dar pie a una actuación del sentido del domingo cristiano.

En los tres ciclos leemos este texto evangélico (*Jn 20, 19-21*)

Muchos coinciden al afirmar que es el final del Evangelio de San Juan, puesto que el actual capítulo 21 es un añadido. El presente relato está pensado desde el cumplimiento de las promesas de Jesús. Es clara la dialéctica entre promesa y cumplimiento

Jesús había dicho: volveré a estar con vosotros (Jn 14, 18); el evangelista constata: *se presentó en medio de ellos* (Jn 20, 19). Jesús había prometido: dentro de poco volveréis a verme (Jn 16, 16); el evangelista afirma: *los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor* (Jn. 20,20). Jesús anunció: os enviaré el Espíritu (Jn 14, 26...) Y tendréis paz (Jn 16, 33); el evangelista recoge las palabras de Jesús: *la paz con vosotros... y recibid el Espíritu Santo* (Jn 20,21)

Este evangelio presenta algunas peculiaridades dignas de ser tenidas en consideración por su riqueza teológica. “Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana...A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomas con ellos”. El primer día (el domingo), día de la Resurrección, día de la Eucaristía. Su valor litúrgico es muy importante. Adelantamos ya lo siguiente: en la perspectiva joánica, la Resurrección, Ascensión y Venida del Espíritu Santo tienen lugar en el mismo domingo de Pascua. Juan se separa de San Lucas, que afirmará que la Ascensión del Señor tiene lugar a los

cuarenta días después de haber resucitado; la venida del Espíritu Santo sucederá en el día de Pentecostés, a los cincuenta días. ¿Quién tiene la razón?, los dos.

San Juan acentuará la identidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la resurrección. Lejos de Juan el pensar que la resurrección de Jesús es la vuelta de un cadáver a la vida. El que se aparece a los discípulos es el mismo Jesús que desde la cruz atrajo a todos hacia él, ya que dio la vida por amor. La insistencia en la vida terrena de Jesús y en la plenitud de su existencia humana se hallan, una vez más, afirmadas contra los enemigos gnósticos.

“*Paz a vosotros*”, este saludo se llega a repetir tres veces en este texto evangélico. Estas palabras son las primeras que el *Viviente* dirige a sus discípulos reunidos, Jesús no utiliza el saludo ordinario, el *Shalom* acostumbrado de los judíos; tampoco se trata de un deseo, que se traduciría erróneamente por “¡La paz esté con vosotros!”; se trata del don efectivo de la paz:” *Es la paz, la mía, la que os doy; no os la doy a la manera del mundo*” (Jn 14,27).

Uno de los dones del Cristo Pascual a sus discípulos es la comunicación de la Paz:”*Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros... Jesús repitió: Paz a vosotros... A los ocho días... Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros.*” Otra dádiva del Cristo Pascual es la alegría:” *Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor*

“*Les mostró sus manos y su costado.*” Merece la pena recalcar este interés del evangelista al decirnos esto. Los primeros pasos para creer en la Resurrección parten de esta realidad. Aunque el cuerpo resucitado de Cristo posee cualidades espirituales, la esencia del testimonio del NT acerca de la resurrección es afirmar el retorno del mismo Jesús de Nazaret al que los primeros testigos habían tratado familiarmente, de ahí que se aluda a la herida del costado de Jesús y a las huellas de los clavos en sus manos. Esta es la única prueba que da el evangelio de que Jesús fue clavado y no atado a la cruz (como se hacía frecuentemente

“... *exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo*”. Alguien ha llamado este hecho como el Pentecostés” *Joaneo*”

El Gran Don del Cristo Pascual es la entrega del Espíritu Santo.” *Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.*” En la perspectiva joánica, resurrección, ascensión y venida del Espíritu tienen lugar en el mismo domingo de Pascua. El don del Espíritu es relacionado aquí específicamente con el poder otorgado a la Iglesia para continuar ostentando el carácter judicial de Cristo en lo referente al pecado. “*A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos.*”

“*Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús... Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos... no lo creo... A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos... Dijo a Tomás: trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente*” (Evangelio)

Podemos decir que Tomás representa la imagen del que pasa de la increencia o de la dificultad de la fe a la verdadera profesión de fe, diciendo “¡Señor y Dios mío!”. La confesión de Tomás es la más adecuada del cuarto evangelio. El Antiguo Testamento reservaba estos dos títulos a Yahveh.

La increencia o no aceptación de la resurrección de Jesús por parte de sus discípulos tiene buenas razones que la justifiquen. Es un acontecimiento que escapa el control humano; rompe el molde de lo estrictamente histórico y se sitúa en el plano de lo suprahistórico; no pueden aducirse pruebas que nos lleven a la evidencia racional.

“¡Señor mío y Dios mío!”. Es más profesión de fe que una invocación, pues la omisión del “tú eres” se debe al arrebató del locutor, que refleja la alta cristología joánica y, por insistencia en el adjetivo posesivo “mío” Juan quiere expresar la profundidad de la cogida por parte de Tomás de todo el mensaje del Señor.

“Muchos otros signos, que no están escrito en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.” (Jn. 20, 30-31). Así concluye San Juan su evangelio, el capítulo 21 es un añadido.

A manera de conclusión: En los discípulos de Jesús no solamente no existía predisposición alguna para aceptar la resurrección, sino que estaban dispuestos para lo contrario. Como hijos de su tiempo, creían únicamente en la resurrección del último día.

El relato sobre la Magdalena no puede ser más significativo: ante el sepulcro vacío, lo único que se le ocurre pensar es que alguien ha cogido el cuerpo de su Señor, no en que haya podido resucitar.

El escepticismo de los discípulos en este tema de la resurrección era lógico. La increencia o no aceptación de la resurrección de Jesús por parte de sus discípulos tiene buenas razones que la justifiquen. Es un acontecimiento que escapa al control humano; no pueden aducirse pruebas que nos lleven a la evidencia racional. La aceptación de la resurrección solo es aceptable únicamente desde la revelación sobrenatural

La riqueza de contenido de este segundo domingo es tan grande que no podemos limitarlo a la consideración de la Misericordia Divina (Esto está incluido), sino que debemos ampliar nuestra mirada al filo de las tres Lecturas y Salmo Responsorial.

